


DIA: Jueves 09 de mayo

1- Lee las pag 10- 11- 12 y 13 del libro. Leyenda: "Atuel aun llora"



Atuel aún llora

Atuel. Lindo nombre, ¿verdad?
Para algunos, significa "lamentos o quejidos".
Para otros, "tierra de las almas o de los espíritus".
Porque eso es hoy Atuel: un espíritu que corre libre, fresco, claro; pero que también llora. Que da vida, mantiene verde y fértil lo que hasta hace unos cinco siglos era total desierto, contra el cual había que luchar a brazo partido. Aunque también se lamenta.

¿Por qué aún llora Atuel? ¿Por qué se lamenta?
La tribu del cacique Talú era una de las tantas que ocupaban una parte del sur de la actual provincia de Mendoza. Su padre había muerto cuando él era muy jovencito. Igual, Talú asumió el cacicazgo con responsabilidad y lo cumplió dando muestras de sabiduría y justicia.

Pacífica y feliz era aquella gente. Pero de un día para el otro, como si las deidades se hubieran encaprichado contra ellos, una gran sequía comenzó a azotar la región. Los primeros en morir fueron los más débiles: ancianos y niños. Siguieron las mujeres.

Talú era muy decidido. Ante tanta fatalidad, organizó a sus hombres y partió con ellos en busca de agua para salvar a los suyos. Y así, se aventuraron a sitios que ni sabían que existían. Pero en su avance, lo único que hallaban era pura tierra reseca, cuarteada por la sed y castigada por un sol imposible, incansable.

Fue en una de estas expediciones que Talú y sus hombres llegaron hasta un valle en el cual se levantaba una casucha. Ahí vivían un español y su hija: Clara. El hombre, que había conocido al padre de Talú, los recibió, les dio de beber y les permitió descansar a la sombra de su pobre techo.

Con el tiempo, los indios pasaron varias veces por aquella casa, se quedaban un tiempito y seguían camino tras el agua, que parecía esquivarlos. Fue en ese ir y venir que Talú y Clara comenzaron a quererse.

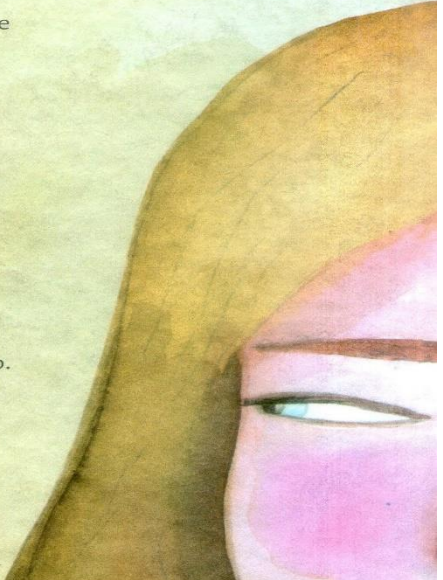
Por supuesto, al español la idea no le gustó para nada. Pero confiaba en la cordura de la muchacha y hacía como que no veía el modo en que la cristiana y el indio se miraban; simulaba no oír lo que se decían; ni se preocupaba por cómo le cambiaba el humor a Clara cuando Talú y los suyos aparecían o se marchaban.

Esto sucedió hasta el día en que Clara decidió marcharse con aquel hombre con el que ya soñaba, dormida o despierta. No sin una inicial resistencia, el español finalmente la dejó partir, pero se quedó con la espina en la garganta. Podía ser amable y solidario, pero aquello sobrepasó los límites.

Clara llegó a la tribu y fue recibida con respeto. A las mujeres les llamaba la atención su piel pálida, sus ojos azules y su cabello rubio. A la joven, le fascinaba cómo ellas trabajaban a la par de sus maridos; el sabor de las comidas que cocinaban; y las maravillosas vasijas que hacían surgir de la arcilla. Las imitó y pronto fue una más entre todas.

No pasó mucho hasta que Talú la tomó como esposa. Tampoco tardó en nacerles un niño. Llegó con los rasgos de su padre impresos en la cara, pero con la claridad de su madre en la piel y su azul en la mirada. Lo llamaron Atuel, porque creyeron que en él reposaban las almas de los ascendientes de ambos, venidos de diferentes mundos pero, a través de él, fusionados en uno.

Sin embargo, el nacimiento del hijo del cacique no tuvo festejo. La sequía ya se había tragado las vidas de muchos pequeños, ancianos y mujeres. Pero faltaba lo peor: el padre de Clara se cruzó con una partida de soldados. A ellos dijo que su hija había sido cautivada por un malón y necesitaba de su ayuda para recuperarla. Les habló de un ataque contra él. De cómo destruyeron sus pocas pertenencias. Y de la resistencia de Clara para evitar ser arrastrada por ese cacique violento, sanguinario.



Convencidos con ese relato, los soldados volvieron al fuerte y se apertrecharon para ir al rescate de la cristiana. Y cobardemente, pues sabían que la comunidad de Talú no usaba armas, los atacaron en medio de la noche.

Fue un combate feroz, con desigualdad de fuerzas. Los hombres de Talú pudieron resistir un poco, pero estaban tan débiles que, antes de que el sol asomara, habían sido vencidos por completo. Muchos, incluido Talú, quedaron tendidos en esa misma tierra que, de tan seca, no serviría para sus tumbas.

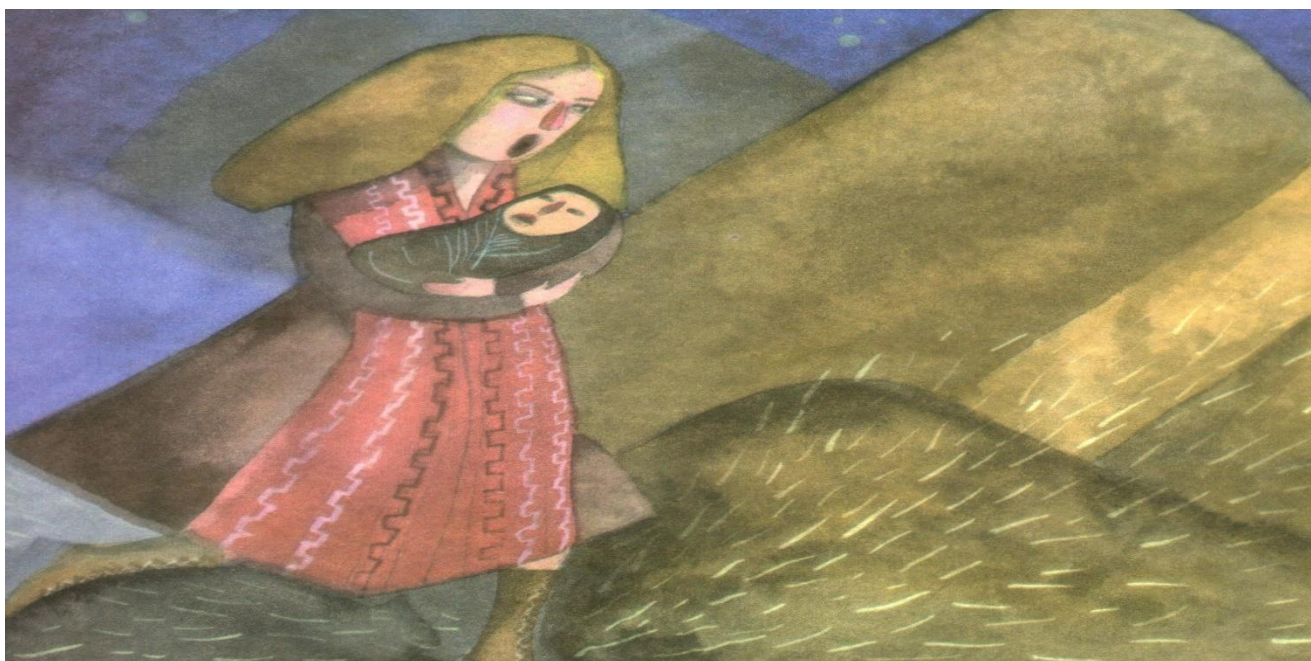
En medio de la confusión del ataque, Clara pudo escapar. Dejó atrás la aldea en llamas, las viudas aullando su pena, los huérfanos sin entender qué sucedía y a pocos hombres agonizando.

Con Atuel en los brazos, se dejó tragar por la noche y siguiendo su instinto se encaminó hacia las montañas. Cuando, al oeste, la cordillera se le presentó como un muro insalvable creyó estar a buena distancia de aquella destrucción. Se dejó caer de rodillas y rogó a las deidades que enviaran agua para salvar a los de la tribu. En medio de su pedido, sufría por la pérdida de su amado cacique.

Así, de rodillas sobre la tierra seca y pedregosa de un alto cerro, esperó la respuesta. Pero las deidades no parecían querer ayudarla. Desesperada, hizo una ofrenda: su vida y la de Atuel. Pensó que Talú se sentiría orgulloso de ella y que, como esposa del cacique, aquel era su deber.

Pasaron los días y ella seguía arrodillada, sin soltar a su hijo. El sol, la sed, el frío de la noche, pronto comenzaron a dominarlos. Y al momento de morir, madre e hijo dijeron adiós a este mundo que tan mal los trataba dejando caer una lágrima. Una cada uno.

Aquellas dos gotitas tocaron el suelo y abrieron huequitos. De ellos brotó una tímida surgente. A medida que ganaba la pendiente, fue un tenue cauce que pronto se convirtió en un río que iba pidiendo permiso. Partiendo de entre dos cerros, se abrió paso y cuando llegó a la par de la aldea era caudaloso, claro, sonoro.



Las mujeres dieron de beber a sus hijos. Los ancianos agradecieron a los dioses. Los heridos pudieron curarse. Pronto la vida y alegría retornó a la aldea. Y fue recién entonces que todos notaron la ausencia de Clara y el pequeño Atuel. Y comprendieron que aquel milagro era resultado del sacrificio de ambos.

Transcurrió exactamente un año. La noche en que aquel tiempo se cumplió, el río comenzó a sonar a llanto de niño. Por eso, el nuevo cacique reunió a toda la tribu para comunicarles que los dioses le habían informado en sueños que aquel cauce salvador debía llevar el nombre de Atuel: sus aguas lloraban como el hijo de Talú y Clara.

Desde entonces, lo que hasta hoy se llama "río Atuel" se caracteriza por su claridad, como reflejo de la pureza y fidelidad de esa mujer hacia su esposo.

Pero también hasta hoy el río suena a niño llorando. Si se presta atención, dicen algunos, podrá verse al espíritu de Atuel desnudito, yaciendo sobre una cuna, que en realidad es el hueco de una piedra en una de las orillas.

De sus ojos brotan lagrimitas. Son de tristeza, por el destino que tuvieron muchos de los de su origen. Pero también, de alegría, por haber dado origen a la fuente que convirtió aquella región en lo que actualmente es: un oasis.

2-Luego de leer completa la pag 14.

Las leyendas cuentan...

1 Leé el comienzo de la leyenda "Atuel aún llora" hasta que aparezcan dos preguntas. Copiá esas preguntas.

.....

.....

2 Lean el título y la introducción de los primeros párrafos. Comenten: ¿de qué tratará la leyenda? ¿Qué intentará explicar?

3 Luego de leer la leyenda, marquen la respuesta correcta.
¿Cuándo les parece que comenzó el problema?

Cuando Talú y Clara se enamoraron.
 Cuando Talú y Clara se fueron.
 Cuando nació Atuel.
 Otro motivo:

• Conversen con sus compañeros sobre la respuesta. ¿Pudieron llegar a un acuerdo? ¿Apareció el padre de Clara entre los motivos del problema?

4 En el texto se nombran algunas desgracias anteriores a la muerte de Clara y Atuel. Escribí con tus palabras esos hechos.

1)
 2)
 3)


5 Releé los fragmentos en los que aparece el padre de Clara y subrayá los adjetivos que considerás apropiados para ese personaje.

generoso	presumido	mentiroso	hospitalario
traicionero	tímido	comprensivo	cobarde

• Subrayá algún fragmento del texto que justifique alguno de los adjetivos elegidos.

6 Escribí brevemente en tu carpeta el argumento de la leyenda teniendo en cuenta la situación inicial, la muerte de los personajes y la transformación.

• Conversen entre todos sobre la frase final de la leyenda: "Pero también, de alegría, por haber dado origen a la fuente que convirtió aquella región en lo que actualmente es: un oasis". ¿Les parece un final feliz? ¿Por qué?



RECORDEMOS QUE:

Un fragmento es una oración, puede expresar parte de una idea.

Un argumento es una idea que se confirma y se utiliza para demostrar o probar que lo que dices es cierto

*Esta pequeña aclaración te ayudará a realizar los puntos 5 y 6.

	ARGUMENTO
Situación Inicial	
La muerte de los personajes	
La transformación	